EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EN PLENA LUNA DE MIEL,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1884.

AUMENTO Á LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop q corre
Don Jaime en la glorieta.....	1	D. R. Bolumar.....	To
La culpa tenen las dones.	1	R. Bolumar.....	
Un año más (revista).....	1	M. Echegaray.....	Mit

ZARZUELAS.

El matalafor.....	1	D. R. Cortina.....	M.
El mestre d'ascola.....	1	R. Cortina.....	M.
El pollastre don Tadeo.....	1	R. Cortina.....	M.
[illegible].....	1	R. Cortina.....	M
[illegible] del cura.....	1	Sres. Bolumar y Cortina.	L.
[illegible]tela de Huisa.....	1	D. R. Cortina.....	M
Los compañeros de Picio.....	1	R. Cortina.....	M.
Mister Puff.....	1	R. Cortina.....	M.
Ó suegro ó difunto.....	1	R. Cortina.....	M
Un capitá de cartó.....	1	R. Cortina.....	M
Un quid pro quo.....	1	R. Cortina.....	M
Un actor por compromiso.....	1	Sres. Hidalgo y Perillan..	L.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia
1031.

EN PLENA LUNA DE MIEL.

COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS
LIBRERIA DE AMALIO
MADRID
4, CALLE DE LA PAZ, 4

EN PLENA LUNA DE MIEL,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY. y Eizaguirre

Estrenada en el Teatro de LARA el 28 de Octubre de 1884.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Calvario, 18, *principal*.

1884.

PERSONAJES.	ACTORES.
RUPERTA	Sra. Valverde.
LUISA	» Alverá.
CLOTILDE	Srta. Castellanos.
PABLO	Sr. Romea.
ANDRÉS	» Arana.
ANTONIO	» Mesejo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á

BALBINA VALVERDE

En testimonio de admiracion

Su agradecido amigo

Miguel Echegaray.

723012

ACTO ÚNICO.

Comedor bien amueblado: mesa en el centro; puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, PABLO.

LUISA. Pablo! (Desde dentro.)
PABLO. (Desde dentro.) Luisa!
LUISA. (Id.) Pablo!
PABLO. (Id.) Luisa!
LUISA. No vienes? (Id.)
PABLO. (Id.) Voy.
(Entran en escena por opuestas puertas. Abrazándola.)
¡Luisa!
LUISA. (Muy mimosa.) ¡Pablo!
Dónde estabas?
PABLO. Escribiendo.
¿Y tú?
LUISA. Me estaba peinando.
PABLO. ¡Separados diez minutos!
LUISA. ¡Y al mes de haberse casado!
PABLO. Me han parecido diez dias.
LUISA. Diez dias? Á mí diez años!

PABLO. Ya no nos separaremos,
que es muy triste separarnos.
LUISA. Yo te escribiré las cartas.
PABLO. Yo te arreglaré el peinado.
LUISA. Me quieres? (Con mucho mimo.)
PABLO. (Id.) ¡Más que á mi vida!
¿Y tú?
LUISA. Tú no sabes cuanto!
¿Me olvidarás?
PABLO. ¡Nunca, nunca!
¿Y tú?
LUISA. No quieras pensarlo.
PABLO. Pichona!
LUISA. Pichon!
PABLO. Paloma!
LUISA. Tórtolo!
PABLO. Cordera!
LUISA. ¡Pájaro
del paraiso!
PABLO. ¡Qué cuerpo,
y sobre todo, qué manos!
¡Esta es fuego y esta es nieve,
y esta es seda y esta es raso!
(La besa alternativamente la mano derecha y la mano izquierda.)

ESCENA II.

DICHOS, ANTONIO.

Entra por el fondo con platos y cubiertos.

ANTONIO. (Me parece que oigo un beso.
Le oigo y le veo. Canastos!
Pero hombre, esto no es decente
delante de un ciudadano.
Hay que llamar la atencion.)
(Tira un plato al suelo.)
LUISA. Ay! (Asustada.)
PABLO. ¿Qué es eso?
ANTONIO. Rompí un plato.
PABLO. Á qué vienes? (Contrariado.)

ANTONIO. Á poner
la mesa. Usted lo ha mandado.
PABLO. Pues pónla y despacha pronto.
ANTONIO. Sí señor, pronto despacho.
(Vá poniendo la mesa y dice con tono sentencioso y acento gallego lo que sigue.)
(Me riñen, pero es injusto,
porque yo cumplo un mandato.
Todo en este mundo tiene
su destino fijo y claro:
para recibir la sala,
para escribir el despacho,
para guisar la cocina,
para besarse otros cuartos.
Por eso entre gentes de órden
siempre estará mal mirado
guisar en la sala, estar
de visita donde el baño,
besarse en el comedor
y comer en el despacho.
Así yo estoy en mi puesto:
me han reñido y yo no falto.)
LUISA. Repartiste las tarjetas
á los vecinos?
ANTONIO. Temprano.
El del tercero salía
cuando le llevé el recado.
Leyó el hombre la tarjeta
y se puso extraordinario.
Pablo! gritó, si es mi amigo
de la niñez, el buen Pablo!
Dale muchas expresiones
de Andrés.
PABLO. De Andrés?
ANTONIO. He olvidado
el apellido; una cosa,
así dura.
PABLO. Piedra?
ANTONIO. Canto.
PABLO. Andrés Canto! Qué fortuna!
LUISA. Quién es?
PABLO. Mi amigo, mi hermano.

ANTONIO. Bajará con su señora
esta tarde.
PABLO. Buen hallazgo.
Buenos vecinos!
ANTONIO. (Concluí.
Vamos á traer los vasos.
Les llamaré la atencion.
Sepan que les dejo el campo
libre del todo... Ejem!... Soy
(Tosiendo con fuerza.)
yo siempre muy diplomático!)
(Sale por el fondo.)

ESCENA III.

LUISA, PABLO.

PABLO. Gracias á Dios que se fué
LUISA. Qué gallego más pesado!
PABLO. Para amar la soledad.
LUISA. El aire mismo dá enfado.
PABLO. Es que los dos nos queremos
tanto.
LUISA. Nos idolatramos!
PABLO. Vamos á ser tan felices!
Siempre escondida en mis brazos.
LUISA. Siempre solos.
PABLO. Solos no.
Que yo necesito un vástago,
una niña, rubia, blanca,
ideal, con dos ojazos
azules como dos cielos
y dos rosas en los labios.
LUISA. Y luego otra muy morena,
con todo el pelo rizado,
con ojos como dos áscuas.
que cause miedo mirarlos.
PABLO. Y despues una castaña
con tranquilos ojos pardos
y una boca un poco triste
y un semblante un poco pálido.
LUISA. Y luégo otra pelinegra,

pero de ojos como lagos
de la Suiza.

PABLO. Y despues
dos gemelos.

LUISA. Ay que espanto!

PABLO. Como todas eran niñas
hay que tener dos muchachos
de un golpe!

LUISA. Qué atrocidad!

PABLO. Bien, si no quieres me callo.
Nada dije.

LUISA. Si es capricho
tuyo.

PABLO. Si ya está olvidado.

LUISA. No, Pablo, lo que tú quieras.
Tus deseos son sagrados.
¿No eres mi señor, mi dueño,
por quién vivo y á quién amo?

PABLO. Tanto me quieres?

LUISA. Te adoro!
¿Y tú? (Muy mimosa.)

PABLO. (Id.) No puedes pensarlo!
¿Me olvidarás?

LUISA. Nunca, nunca!
¿Y tú?

PABLO. Mi vida, mi encanto!
¡Qué cara, qué ojos, qué cuerpo,
y sobre todo, qué manos!
¡Esta es fuego y esta es nieve,
y esta es seda y esta es raso!
(Besándola alternativamente las manos.)

ESCENA IV.

DICHOS; ANTONIO entra por el fondo con los vasos.

ANTONIO. (Todavía! Bien ha dicho
hace mucho tiempo un sabio
de mi pueblo. No se puede
servir á recien casados.

Les llamaré la atencion.)
(Tira un vaso al suelo.)

LUISA. Ay!

PABLO. Qué es eso?

ANTONIO. Rompí un vaso.

LUISA. ¿No acabarás de poner
la mesa?

PABLO. Jesús! qué zángano!

LUISA. Cuando esté el almuerzo llama.

ANTONIO. Está bien.

LUISA. Voy á mi cuarto.
(Sale por la izquierda.)

PABLO. Vamos... pronto... acaba... vete!

ANTONIO. Ya está todo: ya me marcho.
(Me riñen, pero es injusto;
mas soy prudente y lo aguanto.
Yo estoy en el comedor,
que es mi puesto: yo no falto!)

PABLO. Llaman?

ANTONIO. Sí, será la nueva
cocinera que esperamos.
(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

PABLO.

PABLO. Pues señor, fuí un bolonio
y hoy principio á ser formal.
No hay felicidad igual
á la que da el matrimonio.
Convencido, escarmentado,
enmendando mis errores,
y olvidando otros amores
hoy principio á ser honrado.
¡Adios, Pepa la florista
y Rita la zurcidora,
y Leonor, la gran señora,
y Fanny, la ilustre artista!
Anoche la llegué á ver
junto á la plaza de Oriente.

Nos hallamos frente á frente,
iba yo con mi mujer,
temblaron sus labios rojos,
su frente palideció,
quiso hablar y enmudeció
y al suelo bajó los ojos.
Ayer tan linda y tan mona,
hoy tan buena y tan prudente.
Sólo temo á una serpiente,
á Ruperta, á mi patrona!
Mi esposa pretendió ser
y yo conseguí escapar,
Si esa me llega á encontrar
del brazo de mi mujer,
como tiene tantos bríos
y la dí tantos enojos,
esa no baja los ojos,
esa me saca los mios!
Me dió pan, habitacion,
petróleo y amor de gorra:
me habló más que una cotorra
pintándome su pasion:
me quiso con el cariño
y con la afeccion violenta
de una viuda de cuarenta
á un mozo barbilampiño.
Ella era la varonil,
la esposa á su lado yo,
por mi culpa le pegó
un dia á un guardia civil,
y ahora terrores abrigo,
vivo sin tranquilidad,
si trata á la autoridad
así, ¿qué no hará conmigo?
Señor! Si no nos escuda
tu clemencia, si furiosa
llega á vernos, ¡pobre esposa!
quiero decir ¡pobre viuda!

ESCENA VI.

PABLO, LUISA; despues entra RUPERTA.

LUISA. Ya es la una. (Por la izquierda)
PABLO. Pues á almorzar.
que yo bien lo necesito.
LUISA. Hoy tengo mucho apetito.
PABLO. Me alegro.
LUISA. ¿Quieres llamar?
Todo debe estar corriente.
No hay que esperar.
PABLO. Ya he llamado.
Ahora me siento á tu lado.
LUISA. No señor, enfrente, enfrente.
PABLO. ¡Mujer desagradecida,
infame! Cómo ha de ser!
(Se sientan á la mesa.)
Gran almuerzo voy á hacer,
el más feliz de mi vida!
(Entra por el fondo Ruperta trayendo el almuerzo.)
RUP. (Desde la puerta.)
(Él es!... Es ella!... Yo soy!
¡Venganza, venganza fiera!)
LUISA. Ah! la nueva cocinera.
Aproxímese usted.
RUP. (Se aproxima.) Voy.
(Será mi venganza atroz!)
PABLO. (Mirando embelesado á Luisa.)
Qué rostro tan rebonito!
LUISA. Sirva usted al señorito.
RUP. (Presentando el plato á Pablo.)
La tortilla.
PABLO. (Asustado.) (Qué!... Esa voz!)
RUP. La tortilla.
PABLO. (Oh! maravilla!
Su voz que entre mil descuella!)
(Vuelve la cara con miedo hácia Ruperta.)
¡Es ella!... ¡es ella! (Aterrado.)
LUISA. Cómo ella?

PABLO. La tortilla, la tortilla.
RUP. (Dios haga no me desmande!)
LUISA. Pero hombre, tal aspaviento.
PABLO. Me gusta tanto, que siento
una alegría tan grande
al verla.
RUP. Tome usted.
PABLO. (Sin servirse.) Sí.
LUISA. Sirvete, Pablo.
PABLO. (Aturdido.) En seguida.
(Ay! Dios mio de mi vida
la que se va á armar aquí!)
LUISA. Pero hombre, alelado estás.
PABLO. No. Conque quieres que tome
yo primero... (Se sirve.)
RUP. (Come, come,
que ya no comerás más.
Hoy pagarás tu desvío,
tu perfidia, tu traicion,
villano, sin corazon,
infame, perro!)
(Pablo, nervioso y agitado, come muy deprisa; Ruperta con disimulo le da un pellizco de los retorcidos.)
PABLO. (Dando un salto.) Ay! Dios mio!
LUISA. Qué tienes?
PABLO. (¡Me hizo papilla
el brazo!)
LUISA. Pero ¿qué fué?
PABLO. Que una espina me clavé.
LUISA. Espinas en la tortilla!
PABLO. Sí.
LUISA. Cómo puede ser eso?
RUP. Pues no estaba mal compuesta.
PABLO. Bien, se conoce que es esta
una tortilla con hueso.
LUISA. Con hueso?
PABLO. Aún le tengo aquí.
LUISA. Bebe vino despacito.
Sirva usted al señorito.
RUP. (Sirviendo.)
Beba usted, beba usted, sí.

PABLO. Venga, bueno, beberé.
(Qué mirada tan traidora!)
¡Jesús! (Bebiendo.)
LUISA. Qué te pasa ahora?
PABLO. Que ha echado vinagre!
RUP. (Muy descarada.) ¿Y qué?
LUISA. Cómo: y qué? Qué es lo que escucho!
RUP. Y qué?
PABLO. No, si ya lo oí.
Nada: no importa; si á mí
me gusta el vinagre mucho.
LUISA. (Bajo á Pablo.)
Me parece un poco ruda.
PABLO. Todas: Madrid las despierta.
LUISA. ¿Cómo se llama?
RUP. Ruperta.
LUISA. Soltera ó casada?
RUP. Viuda.
LUISA. Ántes de servir conmigo
sirvió?
RUP. La primera usté.
LUISA. ¿Qué edad tiene?
RUP. No la sé.
PABLO. (Yo sí, pero no la digo.)
LUISA. Tiene novio?
RUP. Mi alma admite
uno y no me corresponde.
PABLO. ¿De dónde es usted? (Tímidamente.)
RUP. (Mirándole furiosa.) De donde
son las fieras, de Belchite.
PABLO. (Caracoles! Me quitó
las ganas de preguntar.)
LUISA. Sabe guisar?
RUP. Sé guisar.
LUISA. Quién hizo el almuerzo?
RUP. Yo.
LUISA. Conque usted?
RUP. Mal y deprisa.
PABLO. Cómo! usted?
RUP. Yo misma he sido.
PABLO. (Qué sospecha! Soy perdido.)
¡No comas, no comas, Luisa!

(Se levanta despavorido y obliga á su mujer á que abandone la mesa.)

LUISA. Pero ¿por qué?

PABLO. No hagas tal;
vés, yo no como tampoco.

LUISA. Pablo, por Dios, tú estás loco.

PABLO. Me encuentro muy mal, muy mal.

LUISA. (Cogiéndole las manos.)
Es verdad, arde tu piel.

PABLO. Siento un mareo, un dolor.

LUISA. Voy á buscar al doctor
yo misma.

PABLO. Sí, vé por él.
Me encuentro tan indispuesto!

RUP. Cuánto gesto, ave María!

LUISA. (Abrazándole.)
Ay! Pablo del alma mia!

PABLO. No me acaricies. (Rechazándola.)

LUISA. Qué es esto?

PABLO. (Qué mujer! Me compromete!)

LUISA. Pero...

PABLO. Me pones nervioso.
Vé corriendo, que tu esposo
está malo, Véte, véte!
(Sale Luisa por la izquierda.)

ESCENA VII.

PABLO, RUPERTA.

PABLO. Ya estamos solos, Ruperta.
No mires enfurecida.
Ya sabes que á mí me gustan
las emociones tranquilas;
vuelve en tí, deja esta casa,
sé generosa y olvida
y perdona y ten piedad,
ten piedad, Ruperta mia!

RUP. ¿La has tenido tú de mí?
Repasa tu historia indigna:
estudiantillo ramplon,
que de un pueblo de Castilla

á Madrid viniste huyendo
para escapar de la quinta,
yo te cogí del arroyo
cariñosa y compasiva,
pero en tal estado de hambre,
de miseria y de desídia,
que por no servir las manos
te hube de coger con pinzas.
Yo te lavé y te planché,
te puse camisa limpia,
cerré al calcetin los ojos
y la boca á las botinas,
saqué dos libras de aceite
del chaleco y la levita,
corté al pantalon el fleco,
dí un planchazo á las rodillas,
grandes remiendos le puse
en donde no se veían,
y tan otro te dejé,
tan pulcro de abajo á arriba,
que á haberte visto tu madre
ya no te conocería!
Para tí, de mi despensa
el jamon y las gallinas,
miéntras que los otros huéspedes
con lentejas y judías,
y judías y lentejas,
pasaban tanta vigilia,
que gato que entraba en casa
no duraba cuatro dias.
Tú mi corazon sensible
ganaste con voz sentida,
leyéndome la novela
de Abelardo y Eloisa
á la vera del fogon
y á la luz de una bujía.
Tú, juraste que á los dos
nos cantarían la Epístola,
tú te has unido con esta
jóven de bisutería,
y aquí me tienes, perjuro,
cargada de dinamita!

Soy una bomba y reviento,
la casa se viene encima,
el mundo se viene abajo,
todos vamos á ser víctimas,
aquí morirá Sanson,
los filisteos, Dalila!...
¿De qué no seré capaz
si hasta me traigo la Biblia?

PABLO. Oye, patrona sensible,
oye y modera tus iras!
Á tus plantas y contrito
confieso las culpas mias;
pero considera un punto
ya que te pasas de lista,
que el mal no tiene remedio,
que ella es mi mujer legítima,
y que yo seré su esposo,
aunque me rompas la crisma.
¿Qué deseas, qué pretendes,
á qué vienes, qué maquinas?

RUP. Á qué vengo? Y lo preguntas?
Pues vengo á ser tu costilla,
vengo á vivir á tu lado,
vengo á alegrarte la vida,
vengo á ocupar el lugar
que ocupa esa lagartija.
Á qué vengo? me preguntas:
lo vas á ver en seguida;
ya verás lo que hago yo
de esa muñeca de China! (Sale por la derecha.)

ESCENA VIII.

PABLO.

PABLO. Esa mujer está loca.
Amenaza vengativa
á mi mujer, á ese ángel
que hace dichosos mis dias.
Y lo voy á consentir?
Entro y agarro una silla

y la echo por el balcon;
nada de gastar saliva,
ahora mismo voy... no voy.
La conozco por desdicha
y me conozco... Si entro
ella es la que me santigua!

ESCENA IX.

PABLO, LUISA por la izquierda, con el velo puesto.

LUISA. ¿Cómo te encuentras?
PABLO. Mejor.
LUISA. ¡Pobres manos, están frias!
Pobre frente, está abrasada!
Pobre pulso, ¡qué de prisa!
Estás febril, pobre Pablo!
PABLO. (Estás fresca, pobre Luisa!)
LUISA. Voy á casa del doctor
corriendo: vuelvo en seguida.
No te apures, vuelvo pronto.
Tomaré un coche en la esquina.
PABLO. Sí, Luisa, sí, vete pronto
(porque estamos en capilla)
(Se dirige Luisa al fondo y al oírle suspirar vuelve.)
¡Ay!
LUISA. Qué tienes, qué te pasa,
estás peor, por qué suspíras?
Dolor de cabeza?
PABLO. No.
LUISA. Dónde? En el pecho, en la espina
dorsal? La frente, el estómago,
la garganta?
PABLO. Vé tranquila.
Un estado general
de cansancio, de fatiga.
LUISA. Vamos, ya sé. como aquel
que le han dado una paliza.
PABLO. Eso es. (Como aquel que sabe
que se la van á dar.) Mira,
por Dios, no perdamos tiempo.
LUISA. Ay! estoy tan aturdida.

Adios. (Se vá.)
(Vuelve.) Pero, mira, Pablo,
si esa enfermedad maldita
se agrava, dí que me busquen.
Ay! qué situacion tan crítica,
dejarte solo me angustia,
mandar otro... no me inspiran
confianza.

PABLO. No te vás?

LUISA. Voy,
pero ántes...

PABLO. (Qué pesadilla!)

LUISA. Dí que me quieres. (Casi llorando.)

PABLO. Te adoro!
¿Y tú?

LUISA. Con idolatría! (Sale por el fondo.)

ESCENA X.

PABLO.

PABLO. Ya me deja libre el campo.
Ahora tacto y energía.
En casa se metió un toro
y es fuerza darle salida;
pero es un toro corrido
de Miura y de muchas libras,
y ya me conoce el juego
y es segura la cogida.
Por la fuerza será inútil.
Tendré que intentar la vía
diplomática. ¿Qué hacer?
Si el ingenio no me auxilia
no me libro del escándalo.
Llaman!... Quién?... Una visita!

ESCENA XI.

DICHOS, ANDRÉS, CLOTILDE por el fondo.

ANDRES. (Desde la puerta.)
Con confianza, soy de casa,

Pablo. (Entrando.)

PABLO. Andrés! Aprieta! (Abrazándolo.)

ANDRES. Albricias!

PABLO. Tú mi vecino!

ANDRES. Venimos
á estorbar?

PABLO. Qué tontería!
Si venís en el momento
más oportuno... (Maldita
sea tu estampa!)

ANDRES. Mi mujer.
¿Qué tal mi mujer?

PABLO. Muy linda.
Pero vamos á la sala.

ANDRES. Cómo á la sala? Una silla.
Cumplidos entre nosotros!
Los cumplidos me dan grima.
(Se sientan los tres.)

PABLO. (Qué estará haciendo Ruperta?
Y yo aquí con la visita!)

ANDRES. Donde tú le vés ha sido
el muchacho más bromista!
Hemos hecho cada cosa
los dos... ¡María Santísima!
Este inventaba unas tretas
diabólicas: las ponía
yo por obra: un infeliz
era de seguro el víctima.
Muchos nos las toleraban,
alguno de malas tripas
enarbolaba un garrote,
¡se armaba una tremolina!
Yo largaba palos y éste
llamaba á la policía.

PABLO. Ay!

CLOT. Qué le pasa á usted?

PABLO. Nada.
(Ay! qué hará esa jabalina!)

ANDRES. En fin, el tiempo pasó,
que todo pasa en la vida,
y el reposo y la ventura
buscamos en la familia,

en la paz del matrimonio,
que es semillero de dichas.
Mi esposa es un serafin.

CLOT. Vaya.

ANDRES. Y segun mis noticias
la tuya...

CLOT. Tengo unas ganas
de conocerla!

ANDRES. ¿Es bonita?

PABLO. Ya la verás: ya vendrá,
ya vendrá.

RUP. Muy buenos dias.

ESCENA XII.

DICHOS, RUPERTA.

Entra por la derecha vestida con una falda de Luisa.

ANDRES. (Levantándose.)
Señora, tanto placer!

PABLO. (Ruperta!) (Asombrado.)

RUP. Estaba ocupada
y tardé.

PABLO. (Bajo.) Qué es esto?

RUP. (Bajo.) Nada,
hombre, que soy tu mujer.

CLOT. Por usted hace un momento
preguntaba á su marido.

PABLO. (Y se ha puesto su vestido!)

RUP. Oh! nada de cumplimiento.
Siéntese usted á mi lado,
y usted tambien, siéntese. (Se sientan.)

ANDRES. ¿Pero qué haces tú de pié,
Pablo? Tú estás alelado.

PABLO. (Y querrán que no me asombre!)

RUP. Hombre, te quieres sentar?

ANDRES. ¿Conque usted ha hecho bajar
la cabeza á este mal hombre?
Juraba ántes con furor
morir soltero, señora;

y ahora ya!...

RUP. (Con mucha finura.) Somos ahora
muy dichosos, si señor.
Este es muy bueno, sí; pero
éste tiene el genio agreste,
mas como conozco á éste
hago de éste lo que quiero.
Cuando éste tiene mal gesto
esta bien cerrada está.
Si éste dice: esto será;
yo no le digo ni esto.
Y aunque éste es de genio agreste
vive éste féliz aquí,
porque éste que tengo aquí
está latiendo por éste,
y como éste sabe amar (Por el corazon.)
éste con amor contesta. (Por Pablo.)

PABLO. (Si se pone fina ésta
ni éste la puede aguantar!)

ANDRES. Estás en el paraiso.

CLOT. Es muy discreta.

PABLO. Acabada!

ANDRES. ¿Ahora qué te falta?

PABLO. Nada.
(Que éntre la otra de improviso.)

ANDRES. Pablo, bien: así te quiero.
Haz muy feliz á tu esposa.
No hay vida más fastidiosa
que la vida del soltero.
En bábia el pobre lo pasa,
sin un objeto en la vida,
sin una mujer querida
que hace un eden de la casa.
Robado por tanto pillo,
viviendo mal y deprisa,
ni un boton en la camisa,
ni un céntimo en el bolsillo.
Trasnochar, indignamente
morir de una comilona,
y de patrona en patrona
rodando contínuamente.
Yo no puedo soportar

á las patronas. Qué hastío
me da esa clase!

PABLO. (Ay, ¡Dios mio!
qué asunto vás á tratar!)

ANDRES. Entre muchas me miré
insufribles quintañonas.
¡Las patronas, las patronas!

RUP. (Incomodándose.)
Bueno, las patronas, ¿qué?

ANDRES. Todas las que he conocido,
súcias, feas, insociables,
todas viudas respetables...
¡nadie conoció al marido!

RUP. (Muy sofocada.)
Tuvo usted poca fortuna;
las hay!

ANDRES. Qué las ha de haber!

CLOT. Hombre, alguna puede ser.

ANDRES. Ninguna, mujer, ninguna.

RUP. (Furiosa.)
Pues sí las hay, caballero!

ANDRES. Ninguna!

RUP. (¿Será animal
este tio?)

PABLO. (Ménos mal,
á éste le pega el primero.)

ANDRES. Que lo diga Pablo.

PABLO. (Asustado.) Yo...

ANDRES. Tan pronto te has olvidado.
Muchas veces me has contado
la historia de una.

PABLO. Yo no.

ANDRES. Una que te perseguía,
que no te dejó vivir,
que te quiso seducir,
una verdadera arpía.

RUP. Pero eso es verdad?

PABLO. (Qué apuro!)

ANDRES. Dijiste que era un mal bicho.

PABLO. Yo no dije.

ANDRES. Sí lo has dicho.

RUP. Lo habrá dicho, de seguro!

ANDRES. Vaya, fué de los amores
más cómicos que tuviste;
mil veces la describiste
con los más vivos colores,
una especie de sargento
de caballería!

RUP. (Poniéndose de pie de repente.) ¡Qué!

PABLO. (Ay! que se ha puesto de pie!)

RUP. Me voy... les dejo un momento.
Tengo que hacer, y me tomo
la licencia... Pronto estoy
de vuelta... Me voy... (Me voy,
porque si no me lo como!)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS, ménos RUPERTA.

PABLO. (Ya se marchó. Qué placer!
Estoy como un alma en pena!)

ANDRES. Recibe mi enhorabuena.
Me ha gustado tu mujer.

ESCENA XIV.

DICHOS, LUISA por el fondo.

LUISA. Aquí me tienes de vuelta.

PABLO. (Ahora la otra!)

LUISA. No hallo al médico.

PABLO. Estoy mejor: no hace falta.

LUISA. De veras? Cuánto me alegro!
Ah! señores... (Saludando.)

ANDRES. Á los piés
de usted.

PABLO. Has venido á tiempo.
Mi amigo Andrés, su señora,
los vecinos del tercero.

LUISA. Preséntame. (Bajo á Pablo.)

PABLO. (Bajo.) Ah! sí, es verdad.

Querido Andrés, te presento... (Alto.)

LUISA. Anda. (Bajo.)

PABLO. (¿Á quién presento yo?
Ya tengo mujer!) Pues tengo
el gusto de presentarte...
á Luisa.

ANDRES. Cuánto celebro...
(Quién será?)

CLOT. Tengo un placer...
(Quién es?)

LUISA. ¿No toman asiento?
(Se sientan todos.)

ANDRES. Hemos pasado un buen rato
aquí juntos, discurriendo
de los goces del casado,
de la vida del soltero,
de las locuras pasadas,
del juicio que ya tenemos.
Hoy somos hombres formales.
En verdad que Pablo ha hecho
una eleccion!

LUISA. Muchas gracias!

CLOT. (Da las gracias.) (Bajo á Andrés.)

ANDRES. (Bajo á Clotildo.) (Ya lo veo.)

CLOT. (Id.) (Será parienta.)

ANDRES. (Id.) (Ha de ser
la cuñada por lo ménos.)
Oh! vaya, es muy agradable
tu esposa. Tiene un gracejo
y una manera de hablar
que cautiva desde luego,
que encanta.

LUISA. (Pero ¡Dios mio!
si yo no he dicho ni esto.
Qué adulacion.)

PABLO. (Parlanchin!
No me pone en mal aprieto.)
Lo cierto es que se presiente,
que se adivina todo eso
solamente con mirarla,
con saludarla un momento,
sin que hable.

ANDRES. Y hablando, hablando.
Pues tiene poco despejo.
PABLO. Sí, se adivina.
ANDRES. Se la oye.
PABLO. (Si será este tio terco!)
CLOT. Y muy elegante!
LUISA. Oh! no.
CLOT. Precioso el vestido negro.
LUISA. (¿Cómo negro? Si es azul!
¡Pero están locos ó ciegos!)
PABLO. (Ay! Dios mio! Me están dando
un verdadero tormento!)
ANDRES. Nos vamos, Clotilde?
CLOT. Vamos.
PABLO. Tan pronto?
CLOT. Ya volveremos.
Hemos estado un buen rato.
(Se levantan.)
ANDRES. Tengo que hacer. Sólo siento
no despedirme...
PABLO. (Atajándole.) Bien, bien.
CLOT. Y yo tambien...
PABLO. (Interrumpiéndola.) Bueno, bueno.
Excusa las etiquetas
entre los dos.
ANDRES. Tengo empeño.
LUISA. Pero ¿de quién?
PABLO. De tu hermana.
LUISA. Ah! la han visto?
ANDRES. Ya lo creo.
CLOT. (Bajo á Andrés.)
(Lo vés? Esta es la cuñada.)
ANDRES. Suban ustedes á vernos.
LUISA. En cuanto pueda mi esposo...
¿No es verdad, Pablo?
CLOT. (Qué es esto?)
ANDRES. (Está casado con dos
este demonio!) (Estupefacto.)
PABLO. (¡Me ha muerto!)
LUISA. (Á Clotilde.)
Vamos á ser muy amigas,
¿no es verdad?

CLOT. Eso deseo.
ANDRES. (Pero Pablo! (Bajo.)
PABLO. (Id.) Andrés del alma!
Sálvame! yo te lo ruego.
Llévate á mi esposa.
ANDRES. (Id.) Á cuál?
PABLO. (Id.) Á ésta.
ANDRES. (Id.) Corriente.
PABLO. (Id.) Silencio!
ANDRES. (Id.) Pero ¿qué es esto?
PABLO. (Id.) Prudencia!
ANDRES. (Id.) Mas ¿qué te pasa?
PABLO. (Id.) Un enredo
que sabrás. Entretenedla
un buen rato.
ANDRES. (Id.) Voy á hacerlo.)
¿Por qué no sube usté ahora? (Alto.)
LUISA. Como está Pablo indispuesto.
PABLO. Me encuentro muy aliviado.
Sube. Si ha sido un mareo.
CLOT. Suba usted, se lo suplico.
LUISA. Bien, subiré.
PABLO. (Respiremos.)
¡Adios, Andrés!
ANDRES. Adios, Pablo!
PABLO. Adios, señora.
LUISA. (Á Pablo.) Hasta luégo.
(Salen los cuatro por el fondo.)
PABLO. Sudando estoy como un pollo.
Si, señor, muchas he hecho;
pero lo que estoy pasando
me abre las puertas del cielo.

ESCENA XV.

PABLO, RUPERTA por la izquierda.

RUP. ¿Conque así de mí le hablaste
y te reias de mí?
PABLO. No le creas, yo no fuí.
RUP. ¡Tú de mi amor te burlaste!
PABLO. Te juro que no, á tus plantas.

Fué otra historia parecida
la que conté. En esta vida
á mi me han querido tantas!
Ese hombre se equivocó.
¿Cómo burlarme de tí,
si eres la que preferí,
la que he querido más yo?
Tú mi pasion verdadera,
tú la que amé con locura!
(Á ver si con la dulzura
se domestica esta fiera!)
Me casé por compromiso,
pero jamás te olvidé.
Tu casa para mí fué
mi gloria y mi paraiso.
Cuando en aquel tiempo pienso,
en mi alma el placer rebosar.
¡Divina, ángel mio, hermosa!
(¡Venga incienso, venga incienso!)

RUP. (Conmovida.)
Basta, basta, aunque en Belchite
tenemos alma de fiera,
no me hables de esa manera
que el alma se me derrite.
Yo fuera de mis casillas,
si tú á mí con furia vienes,
chocamos como dos trenes
y nos hacemos astillas.
Pero tu voz suplicó,
dulce resonó en mi oído,
y hablaste tan conmovido
que me he conmovido yo.
Doy mi génio á Belcebú.
Esa dulzura, qué quieres,
es el arma de los seres
delicados como tú!

PABLO. Ven aquí.

RUP. Voy.

PABLO. Oye.

RUP. Escucho.

PABLO. Quiéres Jerez?

RUP. Un traguito.

(Se sientan á la mesa. Pablo la llena un vaso. Ruperta lo apura con delicia.)

PABLO. Cómo le hallas?
RUP. Exquisito.
PABLO. (Siempre la ha gustado mucho.)
RUP. Por tus desdenes, traidor,
¡qué tragos pasé este dia!
PABLO. (Llenándola otra vez la copa.)
Otro trago, vida mia,
que estos se pasan mejor.
RUP. Era tu amor verdadero
y yo te amaba sin tino;
pero esa tercera vino...
PABLO. (Sirviéndola otra vez.) Arriba con el tercero.
RUP. ¿Me encuentras bella?
PABLO. Muy bella.
De hermosura ¡qué derroche!
RUP. ¿Te acuerdas de aquella noche?
PABLO. Ay! mamá, que noche aquella!
RUP. Te acuerdas? Yo, cual costumbre,
la cena iba preparando
y tú con el fuelle, dando
aire á la apagada lumbre.
Caminábamos yó y tú
á compás con mucho afan;
yo en el almirez, tan, tan;
y tú en el fuelle, fú, fú!
Y cada vez más de prisa
mirándonos de reojo
y al contemplar nuestro arrojo
nos moríamos de risa.
Tu rostro con tal calor
tan arrebatado estaba,
la llama que ya brotaba
te prestaba tal color,
se teñía tu semblante
de tan vivo carmesí,
de tal vida, en fin, te ví,
Pablo, tan interesante,
que al mirar fija una vez,
y ver tus ojos tiranos,
tan hermosos, de las manos

se me cayó el almirez!
¡Y con ciego desvarío
y con el cerebro loco,
me acerqué poquito á poco
y te dije: ¡Pablo mio!
Tú temiste algun exceso...
tiraste el fuelle... yo fuí
detrás... tu mano cogí...
la dí un beso... ¡el primer beso!

PABLO. Calla, calla!

RUP. ¡Qué demencia,
qué delirio, qué alegrías!

PABLO. No me recuerdes los dias
tranquilos de mi inocencia!

RUP. Y hoy, te olvidaste de mí,
de nuestras dichas de ayer,
por eso que no es mujer,
que no llega á maniquí!
Ah! malvado! No estoy buena!
Mi cabeza desvaría!

PABLO. Otro trago, vida mia,
el vino contra la pena.
(La llena el vaso más grande que encuentra en la mesa.)

RUP. Trae.

PABLO. (Bebiendo es un tudesco)

RUP. Tiene delicioso aroma!

PABLO. (Y en vaso grande lo toma
como si fuera un refresco!)
Es verdad, fuí vil, impío,
más ya, ¿qué vamos á hacer?

RUP. Tú que me juraste ser
firme, ¡tú firme! (Se levanta.)
(Quiere andar y vacila.) Ay! Dios mio!

PABLO. ¿Qué te sucede?

RUP. Que yo
tampoco estoy firme!

PABLO. Qué?

RUP. Que la vista se me fué!

PABLO. Ruperta! Que la tomó!

RUP. Que me empiezan á subir
unas cosas y que siento

una angustia, un sentimiento,
y unas ganas de reir
tan grandes! (Riendo á carcajadas.)

PABLO. Qué es lo que escucho!
Esto arreglándose vá.

RUP. Pero qué mal hecha está
tu casa, se mueve mucho
y me vá á dejar caer!
Oye... escucha tú, mosiú.
¿Sabes que puedes ser tú
muy feliz con tu mujer?
Que puedes vivir tranquilo.
Mira, como esa chicuela
parece un polichinela,
la puedes poner un hilo:
colgada del hilo gira
y ya nada os hace falta,
ella salta que te salta
y tú tira que te tira!
Mas tarda y yo tengo prisa.
Dónde está? Dónde se fué?
¡Luisa, Luisa! (Completamente mareada.)

PABLO. Cállate!

RUP. Doña Luisa!... Señá Luisa!

PABLO. Esto á ninguno le pasa!

RUP. No te pongas á rabiar.
Ahora la voy á buscar.
Voy á recorrer la casa.

PABLO. Dónde vás?

RUP. Dónde he de ir?

PABLO. Pero Ruperta, Ruperta!

RUP. Mira, estáte quieta, puerta,
que no me dejas salir.
Qué bromas tienes! Á ver...
Quieta! Así deseo verte.
(Sale por la derecha dando traspiesos.)

PABLO. ¡Maldita sea mi suerte
y maldita esa mujer!

ESCENA XVI.

PABLO, LUISA.

Entra Luisa por el fondo.

PABLO. Un apuro de otro en pos.
LUISA. Pablo, Pablo! (Furiosa.)
PABLO. Qué te pasa?
LUISA. Qué es lo qué sucede en casa?
Qué me han contado esos dos!
PABLO. Cómo, te han contado?
LUISA. Sí.
Ella... aunque á medias ha hablado
me ha advertido y me he enterado.
¡Hay una mujer aquí!
PABLO. No hay ninguna! (Bueno vá!)
Cómo has podido creer?
LUISA. Yo necesito saber
quién es ella, dónde está!
PABLO. No los creas, no los creas.
LUISA. Quién me había de decir!
ANTONIO. (Entrando por el fondo.)
Señora: puede usté oir
dos palabras.
LUISA. Qué deseas?

ESCENA XVII.

DICHOS, ANTONIO.

ANTONIO. Señora: aunque lo deploro,
(Con mucha solemnidad.)
pues se debe deplorar,
la debo manifestar
con respeto, con decoro,
y con profundo dolor,
pero cumpliendo un deber,
que hay echada una mujer
en la cama del señor.
LUISA. Ah! traidor!

ANTONIO. Yo procedí
como siempre, dignamente.
(Sale con paso majestuoso.)
LUISA. Quién es, dónde está?
PABLO. Detente!
¿Qué vás á hacer?
(Ruperta se presenta en la puerta de la derecha.)
RUP. ¡Alto ahí!

ESCENA XVIII.

DICHOS, RUPERTA.

RUP. Aquí estoy porque he venido
LUISA. Jesús! Quién es? (Huyendo.)
PABLO. (Siguiéndola.) La fregona,
que ha tomado la gran mona
y se ha puesto tu vestido.
LUISA. Ahora todo lo comprendo.
RUP. Hace aquí mucho calor!
LUISA. Qué mujer! Me causa horror!
PABLO. No temas, yo te defiendo.
RUP. Calla, aquel que allí se vé
es don Pablo, psch! (Llamándole.)
PABLO. ¿Es á mí?
RUP. Á usted, venga usted aquí.
LUISA. No vayas!
PABLO. Yo la echaré.
(Se acerca con muchas precauciones á Ruperta.)
RUP. Pablo, observa de qué modo
cambian las gentes nerviosas;
mira lo que son las cosas:
venía dispuesta á todo.
Si me da la mona triste,
hoy viene la funeraria,
pero salió la contraria,
es la alegre, tú venciste!
Sois gran pareja los dos:
ella una mona, tú un mono,
os olvido y os perdono,
y me voy.

PABLO. (Respirando.) ¡Gracias á Dios!
RUP. Ántes me despediré.
Yo soy muy cumplimentera.
PABLO. Oh! sí.
RUP. (Bajo.) (Diga lo que quiera
aquel tio que se fué.)
(Alto á Luisa.)
Señora, perdon la pido.
Un consejo la he de dar.
Si usted quiere conservar
el amor de su marido,
no vaya á ningun sarao,
no se ponga tanto afeite
y tome usted el aceite
de hígado de bacalao.
Si no fuera por la mímica
pareciera usted cerámica.
En fin. que está usted anámica,
anómica, digo, anímica!
Adios, Pablo, de mi boca
sabe que por tí me abraso.
LUISA. Qué dice!
PABLO. No la hagas caso.
Está perdida!
LUISA. Está loca.
RUP. Abur, que se marcha el tren.
Adios, fea... adios, don Lino!...
(Vamos, nada hay como el vino
para portarse una bien.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA XIX.

LUISA, PABLO.

LUISA. Por fin se marcha de aquí.
¡Qué basilisco, qué arpia!
Ay! Pablo, cuánta alegría!
Y yo dudaba de tí!
PABLO. Son sinceros nuestros lazos.
¿Quién los podrá desatar?
Á tus plantas quiero estar.

LUISA. Á mis plantas... ¡en mis brazos!
(Pablo la abraza con pasion.)

ESCENA XX.

DICHOS, ANTONIO por el fondo.

ANTONIO. (Pero siempre en mi presencia!
Ya no los puedo aguantar
á los dos. Esto es faltar,
porque es una inconveniencia!)
(Al público.)
Señores, por compasion,
pues nadie que estoy advierte,
aplaudan ustedes fuerte
y llámenles la atencion!
(Cae el telon.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

ARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.
L SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.
L ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.
BOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso.
ERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.
L NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.
ANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.
CHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.
AZ BIEN..., comedia en tres actos y en verso.
ARA UNA COQUETA UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso.
OCENCIA..., comedia en tres actos y en verso.
L SANTO, AL SANTO! apropósito cómico en dos actos y en verso.
ONTRA VIENTO Y MAREA, comedia en tres actos y en verso.
OMO SE EMPIEZA, comedia en un acto y en verso.
NA COMEDIA Y UN DRAMA, comedia en dos actos y en verso.
OMO LAS GOLONDRINAS, comedia en tres actos y en verso.
HAMPAGNE FRAPPÉ, juguete cómico en un acto y en verso.
I LA PACIENCIA DE JOB, comedia en tres actos y en verso.
OCTAVO, NO MENTIR, comedia en tres actos y en verso.
FUERZA DE UN NIÑO, comedia en tres actos y en verso.
CURRIR EL BULTO, comedia en un acto y en verso.
R FUERA Y POR DENTRO, comedia en dos actos y en verso.
BUENA RAZA, comedia en tres actos y en verso.
LDITOS NÚMEROS! comedia en tres actos y en verso.
SEÑAR AL QUE NO SABE, comedia en tres actos y en verso.
ELOCUENCIA DEL SILENCIO, comedia en tres actos y en verso.
N FAMILIA, comedia en tres actos y en verso.
TODO UN POCO, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
OTRO, comedia en tres actos y en verso.
AÑO MÁS, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
EREZ Ó LOPEZ? comedia en tres actos y en verso.
BRE MARÍA! monólogo en un acto y en verso.
PLENA LUNA DE MIEL, comedia en un acto y en verso.

SENTIR Y PENSAR,

POEMA CÓMICO

POR

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

Consta de 50 páginas y se vende á **una** peseta.

OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS

DE

JOSE ECHEGARAY.

ha publicado el primer tomo que contiene las titula-
La esposa del vengador, *En el puño de la espada*, y *Ó lo-*
ó santidad, el cual consta de XII.— 538 páginas de buen
l y esmerada impresion, siendo su coste de pesetas 7,50.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de paña y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares dir tamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.